

Una genealogía de lo obrero en el campo cultural: narrativas ‘de la carencia’ y ‘para la disputa’

Ángela MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Universitat de València

Resumen

El presente artículo trata de analizar de forma panorámica en qué estado se encuentra ‘lo obrero’ en el territorio español de las últimas décadas. Partimos, para ello, de una consideración central: al tiempo que el nuevo milenio radicaliza la posición de vulnerabilidad de la clase obrera y afianza un relato que desacredita su existencia, la crisis de 2008 desencadena una serie de efectos inesperados que producen un repunte en la batalla por su sentido. Nuestra investigación aprovecha la inercia repolitizadora del acontecimiento y utiliza las narrativas (literarias, poéticas, audiovisuales) como escenario predilecto para comprender la disputa. Proponemos, pues, una metodología analítica dividida en dos ejes (las narrativas ‘de la carencia’ y las narrativas ‘para la disputa’) que nos permite obtener una visión global de los modos de funcionamiento del campo cultural postcrisis en relación con lo obrero: qué relatos se construyen en torno suyo, qué líneas de sentido aparecen y qué efectos tienen en el imaginario colectivo.

Palabras clave: crisis, clase obrera, repolitización, narrativas para la disputa, narrativas de la carencia.

Abstract

This essay tries to offer an analytic insight about the status of ‘the working class’ in the Spanish territory in the last decades. In order to frame the topic we will move from a core consideration: while the new millennium radicalizes the position of vulnerability of the working class and consolidates a story that discredits its existence, the 2008 crisis creates a series of unexpected effects that trigger a rebound in the battle for its meaning. Our research takes advantage of the repoliticizing inertia of such event and uses narrative (literary, poetic, audiovisual) as the preferred landscape to understand the dispute. We propose, therefore, an analytical methodology divided into two axes (the narratives ‘of the lack’ and the narratives ‘for dispute’) that allows us to obtain a global vision of the functioning of the post-crisis cultural field in relation to the working class: what stories are constructed around it, what lines of meaning appear and what effects they have on the collective imagery.

Keywords: crisis, working class, re-politization, narratives of the lack, narratives for dispute.

0. EL TEMBLOR DE LA CRISIS Y SUS EFECTOS REPOLITIZADORES EN EL SENTIDO DE LO OBRERO

Al margen de sus diferencias y sus características propias, un hilo conductor recorre todas y cada una de las recientes movilizaciones y colectivos que han avivado el conflicto social y han agitado la calle: *la ausencia significativa de la clase obrera*. [...] Salvo excepciones como la movilización minera, la PAH o el SAT, la calle ha sido tomada por una clase media recientemente empobrecida, una falsa clase media para cuyos gurús y portavoces los términos clase obrera o clase trabajadora son un anacronismo o tienen una carga peyorativa. [...] Cuando la clase obrera está presente, lo está de manera minoritaria y, desde luego, no marca la agenda de las movilizaciones en función de sus intereses de clase. (Romero Laullón; Tirado Sánchez, 2016: 15-17; la cursiva es mía)

En el año 2016, Ricardo Romero Laullón (Nega) y Arantxa Tirado Sánchez publican un libro titulado *La clase obrera no va al paraíso. Crónica de una desaparición forzada* con el que irrumpen en el seno del debate sobre la clase obrera que tiene lugar en el nuevo milenio. La obra se presenta como un estudio amplio y detallado que, entre otras cosas, rastrea la presencia/ausencia de los obreros en los procesos de movilización social del último milenio. En este sentido, los autores defienden una idea que parece funcionar a la contra del argumentario general; esto es: que la clase obrera, mayoritariamente, se encuentra ausente en las protestas más recientes. O dicho de otro modo: la participación de la clase obrera en el 15M es minoritaria, casi inexistente, porque sus condiciones materiales resultan, en gran cantidad de ocasiones, incompatibles con los ritmos de la movilización. Salvo contadas excepciones (mineros, PAH, SAT), para Laullón y Tirado los agentes públicos de las últimas manifestaciones consideran el vector de la “clase” como un anacronismo y, por ello, no marcan su agenda política a partir de las reclamaciones de los obreros.

Más allá de coincidir o disentir con el postulado de los autores que, pensamos, precisaría de un estudio porcentual y exhaustivo de la participación ‘palpable’ que tuvo lugar en el seno del 15M, traemos a colación su hipótesis porque nos permite inaugurar el presente estudio con una serie de interrogantes que conectan directamente con el núcleo de pensamiento del monográfico en que se inserta. Así, al compás de los interrogantes que Maura Rossi y David Becerra formulan en “Literaturas de la crisis: precariedad y narración en el ámbito peninsular del siglo XXI”, nos preguntamos: ¿Qué relación existe entre lo obrero y los nuevos movimientos sociales? ¿Es la suya, en gran medida, una presencia fantasmal? ¿Qué efectos tiene la ‘crisis’ de 2008 en esta categoría? ¿Cómo se relaciona la clase obrera con la precariedad? Y, quizá la más importante: ¿Ha abierto la ‘crisis’ un proceso de repolitización en los discursos que circulan sobre lo obrero?, de ser así, ¿cómo funciona? ¿Hacia qué direcciones apunta?

Nuestro estudio toma como punto de partida el intento por explorar las vías de relación que existen entre uno de los procesos históricos más significativos del nuevo milenio y la noción de lo obrero en toda su extensión (es decir, como categoría académica, pero también como realidad social e identitaria). Nos interesa partir de ese conflicto al que apuntan Laullón y Tirado para ‘amplificar las grietas’ y observar los matices de la relación “crisis-obrero”. Extraerle el potencial analítico a lo que parece ser, a primera vista, una cuestión de incompatibilidad entre la clase obrera y las nuevas luchas

políticas; adentrarnos en la estructura misma de los procesos y construir una visión panorámica que nos permita saber cuál es el sentido de lo obrero en el contexto postcrisis y sobre todo qué imaginarios circulan a su alrededor. Para ello, partimos de dos consideraciones iniciales: por un lado, que la ‘crisis’ debe ser entendida como acontecimiento con efectos incontrolables sobre lo social (más allá del vector economicista) y, por otro lado, que las narrativas (literarias) son un escenario propicio para observar dichos efectos.

Siguiendo a David Harvey (2014), proponemos un análisis de la ‘crisis’ alejado de la noción opaca o puramente economicista que funciona en la retórica oficial (como ciclo-cerrado) y estipulamos un acercamiento a la misma desde posturas alternativas que evidencian sus efectos “incontrolables”. En la obra *17 contradicciones y el fin del capitalismo*, el autor plantea que el funcionamiento del sistema neoliberal se sostiene en las denominadas “destrucciones creativas”, esto es: la dinámica habitual genera una inercia (capitalista, privatizadora e individualizadora) que permite, progresivamente, sostener y reproducir el núcleo de acción del sistema. Se refuerza así la privatización de los servicios públicos, se afianza el conservadurismo político y se destruyen los lazos comunitarios para dar paso a una subjetividad neoliberal sostenida en valores como la competencia o el mérito individual. La destrucción creativa, advierte Harvey, ‘destruye para después construir’ algo nuevo sobre aquello que ha sido previamente destruido, siempre en la dirección que marca la lógica dominante¹. No obstante, al mismo tiempo, el núcleo de acción neoliberal encierra en sí mismo una paradoja puesto que mientras destruye-para-construir bajo su lógica, tienen lugar procesos disidentes, construcciones-alternativas e inesperadas.

La destrucción creativa, entonces, se ve amenazada por sus propias contradicciones, no puede prever en la totalidad el alcance de la “destrucción” ni la emergencia de las nuevas subjetividades. Es así como entendemos la ‘crisis’ de 2008: como un proceso de destrucción privatizadora que, paradójicamente, habilita el nacimiento de nuevos movimientos sociales disidentes que replantean el escenario político y social del país². A pesar de la precarización extrema de la ciudadanía, los nuevos movimientos sociales emergen como respuesta y resistencia ante la ‘destrucción’. O, en otras palabras, emergen como efecto mismo de dicha destrucción: “En el fondo, paradójicamente, ha sido el propio neoliberalismo el que ha impuesto el giro del pensamiento político hacia lo común” (Laval; Dardot, 2014: 19). Los

¹ Retomando la explicación que Naomi Klein ofrece sobre los estados de *shock*, podríamos afirmar que la destrucción creativa se basa en el principio básico propugnado por el economista Milton Friedman; esto es, que las ‘crisis’ suponen oportunidades de rentabilidad para el sistema porque permiten destruir aquello que no resulta beneficioso (en términos de políticas y mercado) y reconvertirlo en aprovechamiento: “En uno de sus ensayos más influyentes, Friedman articuló el núcleo de la panacea táctica del capitalismo contemporáneo, lo que yo denomino doctrina del *shock*. Observó que “sólo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que ésa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable” (Klein, 2008: 7).

² Para más información, véase VV. AA. (2013).

movimientos que irrumpen con mayor presencialidad tras la crisis, aglutinados en torno al 15M, se constituyen como dispositivos de transformación social que se contraponen al desmantelamiento del Estado del Bienestar, a la reorganización de la vida pública y a la imposición de la idea misma de democracia. Representan, en conjunto, un proceso masivo de repolitización de la ciudadanía que trastoca no solo el sentido de lo institucional, sino también ‘las formas de entender la vida’. De esta forma, se instaura una realidad histórica convulsa, un mapa social naciente, que remueve las formas de organización del trabajo y la vida, así como los modos de relación con la política y la cultura.

Es por ello que renunciamos a la utilización de la noción opaca de la ‘crisis’ y consideramos que esta no puede ser entendida, exclusivamente, como un ciclo-cerrado de reconversión económica, sino también como un dispositivo con efectos incontrolables, como un temblor cuyo derrumbe es ‘impredecible’. Y es en el interior de dichos efectos donde, pensamos, acontece la repolitización de zonas del espacio social (casi) invisibles, de modo que lo obrero se convierte también en una categoría y en una realidad ‘colisionada’, afectada por el seísmo. En el clima de privatizaciones, discursos alternativos sobre la democracia y movimientos sociales, lo obrero sufre ‘un repunte’ en su categoría. Usamos la noción de ‘repunte’ porque no existe una dirección única, marcada, sino una lucha por su sentido. De esta forma, y al hilo de las preguntas que realizan los coordinadores del monográfico, detectamos que ‘lo obrero’ sufre también la colisión, pero se queda temblando sin una orientación fija. Así, en lugar de desaparecer completamente al compás de los estudios que decretan su desaparición, se convierte en otro de los territorios en lucha sobre los cuales proliferan una variedad considerable de discursos. Discursos que van en direcciones contrapuestas y que, entre otras, representan lo obrero como un fantasma, como un monstruo o como un símbolo necesario en las batallas del nuevo milenio.

Somos conscientes, pues, de que en las últimas décadas tiene lugar con mayor presencia que nunca un relato dominante sobre la posible ‘muerte’ de las clases sociales y su referente se encuentra sumido en una desacreditación profunda³; pero es cierto

³ Entiéndase que por limitaciones en la extensión del artículo no podemos ahondar en profundidad en el estudio de la problemática mencionada, pero resulta necesario perfilar sus líneas de pensamiento. A este respecto, pensamos, la pregunta que vehicula el estado actual del debate histórico en torno a la noción de clase y su variante obrera es la siguiente: ¿Es posible seguir pensando en las clases aun cuando las formas en que fueron codificadas están siendo transformadas? A principios de la década de los noventa y principios de los dos mil, el debate en torno a la ‘desaparición de las clases’ tiene lugar en diferentes latitudes y focos de pensamiento. La insistencia en la desaparición de las clases sociales y los argumentos a favor de otros conceptos que la sustituyen (‘precariado’) sitúan el debate en un estadio polarizado: así, teóricos como Negri y Hardt, Jan Pakulski o Malcolm Waters insisten en la desaparición frente a otros como Vicenç Navarro, Owen Jones, Daniel Bernabé o Arantxa Tirado que argumentan su existencia. Ya no se discute tanto en un plano definitorio (qué son), sino más bien en un plano de existencia (existen o no existen las clases sociales). El debate alcanza entonces un nuevo estadio que, a diferencia de las grandes nociones empleadas en los siglos XIX y XX, da paso a una actitud descreída y a la proclamación de su ‘muerte’. Los teóricos encargados de decretar la ‘muerte’ de las clases y su ineficacia para describir el tiempo presente argumentan que, dada la totalidad del modelo neoliberal y las transformaciones laborales llevadas a cabo tras la desindustrialización, el análisis de clase pierde todo su sentido: ni los modelos de

también que tras la crisis de 2008 asistimos a un repunte en la batalla por su sentido. Y queremos abrir ese conflicto, queremos indagar en él, concederle importancia. Nuestro objetivo en el presente artículo es, en definitiva, observar de qué manera lo obrero se convierte en uno de los agentes sociales más perjudicados por la crisis y, al mismo tiempo, forma parte de la colisión repolitizadora que experimenta el país. No partimos de un análisis numérico y preciso de la frecuencia con que los obreros participan en las movilizaciones, sino que focalizamos el trabajo en las batallas que se producen por disputar su sentido. Ajustándonos al objeto de estudio del presente monográfico, que se plantea como un espacio para observar las muestras culturales de la última década, pretendemos ver en qué medida las narrativas (literarias, poéticas, audiovisuales, ...) son un escenario predilecto para comprender los procesos repolitizadores y sus distintas direcciones. Rastreamos y trazamos, pues, una vista panorámica de las narrativas culturales que, aunque no trabajan explícitamente con la noción opaca de la crisis, son un efecto directo de la misma y su colisión en el panorama social, cultural y político. La nuestra es, en resumen, una propuesta metodológica para analizar en profundidad o, por lo menos, tener una visión global de los modos de funcionamiento del campo cultural postcrisis en relación con lo obrero y sus sentidos (queremos acercarnos, de forma plural, a esos efectos que no se ven a simple vista pero que, ya hoy, comienzan a despuntar variantes, modos distintos y prolíficos, de narrar sobre lo obrero).

Por ello, estructuramos el presente estudio en dos ejes complementarios: 1. “La incertidumbre como material de trabajo: lo obrero y sus guerras culturales” parte de los interrogantes y las dudas que han sido formulados en los últimos debates del sector cultural. En este sentido, nos aproximamos desde el plano de la teoría a los principales conflictos y al modo en que acontecen actualmente las guerras culturales. Observamos, pues, cómo entre las problemáticas que han repuntado tras la crisis, la cuestión de lo obrero ha sido una de las que ha proliferado entre ellas, y convertimos las divergencias en nuestro material de trabajo: entre otras, cómo afecta el debilitamiento del análisis de clase al campo cultural, cuáles son las nuevas líneas de representación de lo obrero y qué ocurre con los regímenes de subalternidad que permiten (o no) el acceso de los obreros a los espacios audibles del discurso público. 2. En segundo lugar, “Una propuesta genealógica: las narrativas de la carencia y las narrativas para la disputa” nos permite hacer legible ese estado caótico, dubitativo, tambaleante y formular, en definitiva, dos categorizaciones centrales para nuestra propuesta metodológica. Así, planteamos la existencia de dos tipos de narrativas divergentes que apuntan hacia sentidos distintos de lo obrero y que, aunque su existencia no es exclusiva del siglo XXI, sí cuenta con particularidades y proliferaciones propias de la colisión reciente: las

pensamiento sostenidos en la lucha de clases ni el sentimiento de pertenencia a esta tienen lugar en un sistema capitalista avanzado donde las transformaciones obligan a repensar las nociones teóricas de los siglos pasados. Frente a ello, teóricos como Wright tratan de utilizar los dos ejes del argumentario para defender una postura contraria: a pesar de las transformaciones históricas, políticas y laborales, el análisis de clase no puede ser rechazado, sino modificado junto a lo social, puesto que los regímenes de dominación siguen vigentes. Para más información, véase: Castel (2003), Clark; Martin Lipset (2001), Gorz (1981), Pakulski; Waters (1996).

narrativas de la carencia y las narrativas para la disputa. El objetivo último es crear un mapa global a través de las narraciones, un esbozo tal vez, del estado de lo obrero en el último siglo, especialmente tras el derrumbe (repolitizador). El esquema en general se construye en torno a las dos caras de la misma moneda: por un lado, el estado de incertidumbre y colisión en que se encuentra lo obrero y, por otro lado, la propuesta que confeccionamos para cartografiar todo ello y hacerlo comprensible.

1. LA INCERTIDUMBRE COMO MATERIAL DE TRABAJO: LO OBRERO Y SUS GUERRAS CULTURALES

Lo obrero ha sido colisionado por el derrumbe de la crisis. Así lo demuestran los diversos debates que se producen en los medios de comunicación, las tribunas académicas y los múltiples escenarios del campo cultural. A este respecto, pensamos, resultan significativos los dos encuentros literarios que tienen lugar en la ciudad de Barcelona en el año 2019: por un lado, el celebrado en el seno del III Congreso de la revista *Catarsi Magazin*, donde la escritora Belén Gopegui dialoga con el investigador David Becerra; y, por otro lado, el celebrado dentro del ciclo “Narrativas periféricas”, donde los autores Anna Pacheco y Javier Pérez Andújar se encuentran. En ambos casos, el objetivo principal que guía el debate es poder repensar las relaciones que se establecen entre la clase obrera y la literatura en el nuevo milenio español. Sin embargo, y no casualmente, todos ellos llegan a tres grandes conflictos o líneas de incertidumbre: en primer lugar, la distinción entre la batalla por ‘el relato’ y la batalla por ‘el dinero’. Los autores tratan de dilucidar cuál es la importancia de las batallas simbólicas por el relato y, por tanto, qué lugar debe ocupar su tratamiento con respecto a los aspectos ‘materiales’ de la existencia obrera. En segundo lugar, aluden a la importancia del imaginario clasemedianista⁴ en el derrumbe de lo obrero. Así, Gopegui afirma: el modo en que la clase media irrumpe como representación en la literatura desplaza al obrero y lo hace desaparecer. Esto quiere decir que la ‘clasemediatud’ en la narrativa funciona en un sentido desobrerizador, peyorativo. Por último, los autores dialogan sobre una posible acotación de la relación literatura-clase obrera que continúa la línea del debate histórico y sus imprecisiones: de qué hablamos cuando hablamos de narrativa obrera, cuáles son los agentes y los receptores de las narrativas literarias y qué relevancia adquiere lo obrero en el campo cultural presente.

Las problemáticas que los autores y autoras explicitan en los dos encuentros son, en cierta medida, representativas del estado de ‘incertidumbre y conflicto’ en que se encuentra subsumido el campo cultural español. Al tratar de (re)pensar las relaciones entre clase obrera y literatura, prevalece, mayoritariamente, un tono ‘interrogativo’ que, lejos de las certezas, busca y redefine las líneas de conexión entre dos dimensiones problemáticas: qué es la literatura obrera, quiénes son los agentes de la representación, qué efectos tienen los estereotipos, etc.; pero, también, existe un tono general de

⁴ Resulta significativo a este respecto observar cómo, de forma paralela, tiene lugar el mismo debate en el ámbito sociológico, historicista, periodístico, etc. Para más información, véase Becerra Mayor (2018), Rodríguez (2016), Saura (2013).

‘descreimiento’ en el estudio de las relaciones: en algunos casos, incluso, se cuestiona la potencialidad de lo literario para repensar los sentidos de lo obrero. Se le resta importancia al espacio simbólico de la literatura a pesar de los efectos políticos de esta. Como vemos, pensar sobre literatura y clase obrera implica entrar de lleno en un terreno resbaladizo y contradictorio. De ahí que en el año 2018, guiados por este impulso, llevásemos a cabo un estudio de campo sobre el tema: dentro del monográfico *Lecturas del desierto: nuevas propuestas poéticas en España* (2018)⁵, coordinado junto a Raúl Molina y Álvaro Fernández, realizamos una entrevista colectiva que, entre otras, planteaba la siguiente cuestión:

KAM: ¿Qué relación crees que existe entre la escritura poética y las condiciones económicas y materiales de quienes la practican?, ¿podemos hablar de un factor diferenciador de clase en el actual campo poético?, ¿por qué crees que este debate no se ha puesto en demasiados casos sobre la mesa en fechas recientes por parte de los diferentes actores del campo poético? (VV. AA., 2018: 26-27)

Las respuestas se dividen en tres grandes grupos: en primer lugar, la defensa de la perspectiva de clase en el estudio y producción de lo literario. Encontramos que algunos de los escritores y escritoras entrevistados responden de forma afirmativa, es decir, consideran que la relación entre los condicionantes materiales y la escritura son significativos y que, en gran cantidad de ocasiones, el debate se encuentra ausente por su cariz ‘incómodo’ para las narrativas hegemónicas. Esta primera línea de respuestas, sin embargo, toma forma a través de posturas distintas: los autores y autoras enuncian matices en los razonamientos que, a su vez, dan lugar a producciones literarias dispares. La relación clase-cultura aparece de manera diversa en todas sus producciones, ya sea explícita o implícitamente, o a través de estéticas realistas, experimentales, etc. Aunque en consonancia directa con ellos, otros poetas aluden menos concretamente a los conflictos, no inciden de forma explícita en la ‘clase social’, sino más bien en las dificultades económicas del oficio de escritor y los juegos de poder que existen en las instituciones y en los premios literarios. En esta línea, hay también quienes proponen la evolución del término ‘obrero’ hacia el concepto de ‘precariado’, en la línea del reconocido estudio de Guy Standing; la incertidumbre emerge ya de forma más significativa y redirige el interés hacia el proceso mismo de supervivencia de los autores y autoras, sin aludir necesariamente a su posición de clase. Por último, tiene lugar también un tipo de respuesta que niega directamente la perspectiva de clase y su incidencia en el campo cultural. Los sentidos de lo ‘obrero’ relativos a la desigualdad desaparecen en lo literario para dar paso a una democratización del escenario poético. Las respuestas apuntan, pues, a una consideración según la cual el nuevo milenio diluye las diferencias y convierte el espacio cultural en un territorio horizontal, igualitario.

⁵ El monográfico *Lecturas del desierto* (López Fernández; Martínez Fernández; Molina Gil, 2018) es un proyecto colectivo conformado, por un lado, por dieciséis artículos académicos que indagan en las propuestas poéticas del campo actual en España; y, por otro lado, por una antología colectiva (*Lecturas del desierto. Antología y entrevistas sobre poesía actual en España*) en la que se recopilan las composiciones artísticas y las entrevistas a cincuenta y nueve escritores y escritoras.

Junto a los debates ya existentes, entonces, generamos uno nuevo con la intención de profundizar en los matices y visitar la disputa. Todos ellos nos conducen, irreversiblemente, al mismo punto: en el nuevo milenio, proliferan modos de mirar lo obrero desde el ámbito de la literatura que en gran medida responden a una relación ‘variada’ y ‘conflictiva’. Variada en tanto no existen dogmas, sino posiciones diversas que exploran, desde la experiencia personal y colectiva, el análisis de clase. Y conflictiva en tanto o bien enuncian la desigualdad que existe, esto es, la relación jerárquica entre clases, o bien dudan de ella. En cualquier caso, de momento, la única certeza que emerge es aquella que remite a la diversidad y el conflicto, es decir, a la ‘condición resbaladiza’ de la relación entre la clase obrera y la literatura. Con el fin de codificar analíticamente lo que sucede, extraemos y perfilamos dos problemas metodológicos (o en otras palabras: dos hilos de los que tirar para comprender en profundidad cómo funcionan las disputas por el sentido obrero en un momento tan inestable y ‘tembloroso’). Dos problemas que dan forma a una guerra cultural donde lo obrero es reivindicado, desacreditado, resignificado y ‘vuelto a mirar’.

a) El primero atañe a ‘la representación de lo obrero’. Las disoluciones del análisis de clase correspondientes al nuevo milenio afectan, también, al campo cultural. La hipotética muerte de las clases que tiene lugar en el terreno social, periodístico y político se desplaza hacia los modos de representación y ubica al obrero en el denominado ‘vacío social’, como una figura fantasmal y difícilmente codificable. Siguiendo a Peris Blanes (2019a), los regímenes de visibilidad e invisibilidad se modifican históricamente, dando lugar, en cada momento, a espacios de difícil inteligibilidad que escapan a los códigos normativos:

La cultura española de los últimos diez años ha tratado de abordar, representar y poner en relato esos cambios, pero algunos aspectos de esa transformación tienen lugar en espacios de difícil inteligibilidad, no solo por su escasa visibilidad, sino por estar atravesados por dinámicas y lógicas que no son explicables desde los marcos interpretativos y de sentido en los que se mueve lo que podríamos llamar la ‘sociedad normalizada’ y el campo cultural. (Peris, 2019a: 210)

Los cambios históricos modifican los marcos interpretativos y de sentido, de modo que dentro de un régimen ‘representable’ se ubica a la sociedad ‘normalizada’ y en un espacio difícilmente inteligible se encuentran las formas y comportamientos que escapan a ella; así, en cada época histórica emergen escenarios y sujetos que no solo cuentan con una visibilidad escasa, sino que a su vez conviven y se desarrollan a través de lógicas de difícil explicación para las estructuras de sentido normalizadas. De esta forma, y siguiendo a Yves Barel, se producen escenarios de “vacío social”, zonas donde el desarrollo de las vidas se torna ilegible porque escapa a “los cuadros interpretativos normalizados” (2019a: 210). En consonancia también con Jacques Rancière, Peris advierte: las zonas del vacío social quedan al margen del “reparto de lo sensible”, es decir, escapan a las lógicas políticas de ordenación del mundo, a la delimitación normativa de los tiempos y los espacios. Se distinguen, por tanto, rangos de representación distintos en cada época histórica, elementos y sujetos fácilmente codificables frente a otros de difícil inteligibilidad.

En este sentido, pensamos, la clase social y el tratamiento concreto de lo obrero emerge, en el nuevo milenio, como un escenario que ‘transita hacia’ el vacío social y va quedando fuera del reparto político de lo sensible. La hipotética muerte de las clases sociales y la extensión de ese discurso ubica a ‘lo obrero’ en una zona resbaladiza que, en gran cantidad de ocasiones, deja de ajustarse a los marcos de inteligibilidad del nuevo mundo. Su frecuente consideración como una categoría anacrónica e inexistente lo sitúa en una zona de difícil representabilidad, como una presencia fantasmal. El primer problema metodológico, pues, aparece al contemplar el modo en que, dentro del campo cultural español, conviven percepciones e interpretaciones del mundo distintas que afectan directamente a los esquemas de representación, esto es, que o bien ‘colocan’ o bien ‘extraen’ al obrero del vacío social y, por tanto, lo hacen verosímil y creíble, o inverosímil y fantasmal. El problema reside, precisamente, en trabajar con una materia directamente afectada por los cambios históricos que se encuentra ‘puesta en duda’; esto hace que el referente parpadee, aparezca o desaparezca, en determinados momentos. Por ello, nos vemos obligados a rastrear tanto los escenarios donde lo obrero aparece de forma nítida, como aquellos donde tan solo permanece un leve rastro o una negativa de su existencia: seguir, en definitiva, las huellas de su propia intermitencia.

b) El segundo problema metodológico se corresponde con la cuestión del ‘obrero como representador’. Es un elemento común en las entrevistas y los debates de los escritores y escritoras que su identidad sea vista de forma conflictiva desde el vector de clase: ‘*conflictiva*’ porque no se suele establecer de forma nítida una frontera entre su pertenencia (o no) a la clase obrera puesto que se asume que el rango laboral se encuentra más cercano a la imagen simbólica de la clase media. Al modificarse los regímenes de subalternidad y colocar a la noción de clase en un tránsito hacia el vacío social, la codificación de los autores como escritores-obreros se torna más compleja y ‘variable’: la retórica de la clase media aparece y son los propios autores quienes dudan constantemente de su identidad, que en muchos casos deriva hacia nociones basadas en el género, la raza o la pertenencia a colectivos invisibilizados. La radicalización de la lógica neoliberal, los nuevos modos de trabajo y la ampliación en la producción de discurso audible⁶ convierten al vector de clase en un elemento confuso a la hora de definir las autorías: estas no son, habitualmente, contempladas desde el análisis obrerista puesto que parten de un discurso ‘audible’ que entra en disputa con los patrones de definición subalternista de ‘lo obrero’.

O en otras palabras: puesto que las estructuras de sentido de lo obrero se modifican y transforman, resulta complicado definirse a través de ellas sin hacer primero una renovación histórica de las mismas, es decir, haciendo explícita la evolución de la categoría. El segundo problema palpable que detectamos, entonces, reside precisamente en codificar un panorama dentro del campo cultural que se encuentra en plena indeterminación y que, a su vez, desplaza el análisis de clase hacia el cajón de sastre de

⁶ Nos referimos, en este punto, a cómo se están modificando actualmente los regímenes de subalternidad con la llegada de Internet y las diversas plataformas virtuales que facilitan, en ocasiones, el acceso al discurso público.

las ‘categorías anacrónicas’. No obstante, a pesar de la confusión identitaria y la variedad de respuestas, nuestro objetivo es observar las narrativas autoriales que circulan y que muestran posiciones y sentidos diversos: ya sean de reivindicación de su autoridad obrerista o de su propio desclasamiento.

La representación de ‘lo obrero’ y el obrero como ‘representador’ remiten a dos de las problemáticas centrales que identificamos a la hora de analizar el campo cultural español. Ello nos conduce a pensar que está teniendo lugar lo que Terry Eagleton denomina “las guerras culturales”, es decir, un proceso de disputa por los sentidos que transcurre a través de los códigos culturales. En *La idea de cultura: una mirada política a los conflictos culturales* (2000), el autor explicita la importancia que tienen en el espacio social las batallas simbólicas por los modos de ver y comprender el mundo; así, afirma: no es solamente una pelea por las definiciones, “sino un conflicto global. [...] Por eso, las guerras culturales que importan tienen que ver con cuestiones como la limpieza étnica, y no con el valor relativo de Racine y de las telenovelas” (2000: 83). Para el autor, la importancia de las guerras culturales reside en su condición política, de intervención en la ordenación del mundo, que traspasa, con todo, el mero orden literario. Por ello, las guerras culturales significativas son aquellas que disputan un sentido político de “la limpieza étnica” (o la clase social, podríamos añadir) y no aquellas que debaten solo en torno a precisiones estéticas.

En este sentido, la condición ‘resbaladiza’ de lo obrero que detectamos en el espacio social y cultural se debe a su presencia en el epicentro de una de las guerras culturales del nuevo milenio. Lo obrero funciona como un referente escurridizo precisamente porque su sentido está siendo disputado, es material de batalla. Las guerras culturales de Eagleton, pensamos, se producen en torno a ‘la imaginación política obrera’, esto es, son batallas que tratan de moldear, ampliar o constreñir los procesos políticos que envuelven al referente obrero. Siguiendo a Peris (2018), entendemos por imaginación política el proceso mediante el cual se abren y cierran los límites de lo pensable, de lo narrable y de lo imaginable, esto es, “al hablar de imaginación política tratamos de poner el énfasis no solo en el carácter colectivo de la imaginación, sino sobre todo en su capacidad de constituir nuevas realidades compartidas por una comunidad” (2018: 2). Las guerras culturales se producen en torno a los procesos de imaginación política que determinan los modos de pensar y explicar el mundo: aquello que es verosímil o inverosímil, aquello que es hegemónico o contrahegemónico, etc.

Por todo ello, con el fin de hacer legible el campo de batalla, proponemos la existencia de dos corrientes o narrativas diferenciadas que se encuentran en pugna permanente por el sentido de lo obrero: por un lado, la corriente dominante⁷ de las narrativas de la carencia, aquella que pone en relato el imaginario social instituido⁸, el

⁷ Entiéndase que, dada la cercanía del hecho histórico, ambas corrientes pueden revertirse y no necesariamente establecer un dominio claro la una sobre la otra.

⁸ Seguimos en este punto la terminología que propone Peris Blanes (2019a) en su relectura y readaptación de los postulados de Castoriadis. Así, el investigador distingue dos inercias en el interior de los procesos de imaginación política: por un lado, el “imaginario”, que se compone de las imágenes y las narraciones

debilitamiento de lo obrero; y, por otro lado, la corriente emergente o contrahegemónica de las narrativas para la disputa, basada en una imaginación transformadora, destituyente, que tiene vocación de fundar una realidad nueva y reactivar la potencialidad de lo obrero. Aunque no se diferencian siempre de forma nítida, nos permiten identificar ‘líneas de sentido’, inercias que se agrupan para enfrentarse en la guerra cultural. A este respecto, pensamos que nuestra propuesta genealógica nos permite hacer legible la guerra cultural, acotarla y entenderla, renunciando a visiones reduccionistas o unilaterales de lo obrero, habilitando una plataforma para repensar la noción (sus contradicciones y sus nuevas formas). De este modo, evitamos desplazar lo obrero hacia un lugar de estancamiento y lo llevamos hacia el centro de la colisión, hacemos que tiemble, pero de forma productiva, con la intención de seguir hablando sobre ello desde todos los registros posibles.

2. UNA PROPUESTA GENEALÓGICA: LAS NARRATIVAS DE LA CARENCIA Y LAS NARRATIVAS PARA LA DISPUTA⁹

2.1. HUECOS, BUFONES Y MONSTRUOS. EL DEBILITAMIENTO LITERARIO DE LO OBRERO EN LAS ‘NARRATIVAS DE LA CARENCIA’

A la vista de muchos de los relatos (y no pocos poemas) citados en las líneas precedentes, un historiador ingenuo de dentro de doscientos años podrá preguntarse con razón [...] si la España de 1985 tuvo proletariado (y no el lumpen que ha atraído progresivamente a los que gustan de sensaciones fuertes), campesinos o clases medias bajas, y si no fue un país exclusivamente poblado de Hamlets pasivos y perplejos, obsesionados por el sexo y la inestabilidad afectiva, analizando eternamente sentimientos equívocos y sintiéndose ahitos de casi todo lo que les rodeaba. (Mainer; Julià, 2000: 247)

Es en el año 2000 cuando los historiadores Carlos Mainer y Santos Julià publican la obra *El aprendizaje de la libertad. La cultura de la Transición*; en ella, los autores señalan y critican una de las dinámicas de representación generalizadas en el campo cultural de la democracia: la ausencia casi total de los obreros. En un tono sarcástico, advierten que, si en un futuro lejano la literatura fuese utilizada como muestra verídica del espacio social, daría a entender a los historiadores que en el país no hubo obreros ni campesinos, sino “Hamlets pasivos y perplejos”, sujetos marcados por la inestabilidad afectiva. La hipérbole de Mainer y Julià resulta, en este punto, representativa de la narrativa hegemónica de la guerra cultural que aquí nos ocupa, aquella que fomenta el debilitamiento de las clases en el interior del campo cultural. La consolidación de los cambios materiales e identitarios (neoliberalismo, posfordismo, clasemedianismo...) y el

disponibles y aboga por un mantenimiento del orden existente, y por otro lado la “imaginación social instituyente”, que se compone de una energía creativa.

⁹ En los dos apartados que siguen no realizamos un análisis exhaustivo de cada producto cultural, sino que aportamos la base teórica para construir el armazón metodológico y citamos las muestras del corpus que pensamos que podrían servir como elementos ejemplarizantes. El trabajo concreto con cada una de las narrativas culturales se encuentra en el interior de nuestra tesis doctoral, defendida en el año 2020: *Si nos permiten hablar. Repensando la narrativa contemporánea desde la condición de clase*.

consecuente derrumbe de lo obrero no solo se ‘traduce’ al campo cultural, sino que se ‘reproduce’ dentro de él. Las prácticas culturales apuntan en la misma dirección que las lógicas capitalistas presentes: secundan los nuevos modos de organización social y con ellos el derrumbe de las identidades de clase. O en otras palabras: la narrativa dominante construye una inercia ‘desobrerizadora’.

En este punto, pensamos que puede tener sentido la codificación de dichos procesos bajo la denominación de las ‘narrativas de la carencia’, entendiéndolas como todos aquellos relatos que secundan el orden social y político hegemónico; es decir, como narrativas que funcionan a partir de dinámicas neoliberales y posfordistas y que ahondan en el derrumbe de lo obrero, en la desacreditación del análisis de clase. Las narrativas de la carencia trabajan en consonancia con la imaginación política dominante y organizan, desde ahí, los regímenes de lo visible y lo invisible¹⁰. El modelo de sociedad que propone el capitalismo se establece como ‘naturaleza’ y las narraciones, aunque inconscientemente, colaboran en su mantenimiento. El análisis de clase y los sentidos de lo obrero, en esta línea, ocupan una posición periférica, casi invisibilizada, o directamente estigmatizada; el derrumbe material y simbólico de lo obrero se produce a través de relatos que lo desplazan hacia el vacío social. Dicho desplazamiento se produce bien desde la marginación, es decir, considerando lo obrero como un referente no-válido, no-pensable, anacrónico, o bien desde la estigmatización, es decir, haciendo aparecer el referente obrero solo para demonizar su sentido. Según Marsha Witten, la retórica hegemónica encierra un potencial que se sostiene, precisamente, en aquello que torna invisible: el poder no solo se traduce en la infravaloración de lo obrero, sino también y precisamente en las narrativas que “eliminan el conflicto” (1997: 140)¹¹. Hablamos, pues, de ‘narrativas de la carencia’ porque todas ellas, a pesar de las variedades, apuntan hacia una corriente de la carestía, es decir, donde lo obrero o bien no aparece o bien lo hace en términos peyorativos, de insuficiencia.

Seguimos, en este punto, los postulados de Alicia B. Gutiérrez, quien identifica cómo las tendencias metodológicas generales que estudian la marginalidad y la pobreza social llevan a cabo una categorización a través de ‘la carencia’ que resulta peligrosa. En los estudios sobre los colectivos marginales, afirma, se relaciona frecuentemente la pobreza de los individuos con “la privación, la ausencia, la carencia” y no se señalan tanto las causas, sino más bien el estado de alteración y no-adecuación que dichos sujetos representan con respecto al orden capitalista; es decir, el ‘pobre’ es analizado frecuentemente como un individuo ‘carente de’ ciudadanía, ‘carente de’ recursos, ‘carente de’ producción. Frente a la metodología habitual, Gutiérrez propone entender la pobreza y la marginalidad como un elemento que también pertenece al orden

¹⁰ “En general, las novelas [...] hablan de nuestras vidas y nuestro mundo en términos muy similares a los que estructuran las narrativas hegemónicas o, al menos, desde lógicas que no las contradicen” (Peris, 2018: 4).

¹¹ “Este modelo presupone que el poder es ejercido sólo a través del conflicto manifiesto que surge en las situaciones vinculadas a la toma de decisiones y pasa por alto el potencial de las prácticas de poder menos observables en forma directa, que operan para eliminar el conflicto observable” (Witten, 1997: 140).

capitalista, que no se produce ‘fuera’ de él, sino que forma parte ‘integrada’ de su ordenación social, en posición ‘desfavorable’ (2003: 32).

Para la autora, existen dos formas de trabajar metodológicamente con la marginalidad: considerándola como un elemento fuera del sistema, esto es, como la consecuencia de la integración ‘fallida’ de un conjunto de individuos o bien como un efecto que forma parte de las lógicas capitalistas y que se integran ‘dentro’ del sistema a través de una posición en desventaja, desfavorable para los sujetos. La carencia aparece como un elemento que señala al individuo en tanto que responsable de la no-adaptación y la no-poseción, dentro de los ritmos sistémicos; pero este uso de la carencia resulta peligroso porque exime a las lógicas capitalistas y a los Estados de la responsabilidad y la relación directa que mantienen con los márgenes y los colectivos empobrecidos. En la misma línea, Gatti y Peris se interrogan: “¿Cómo pensar, conceptualizar y explicar esos espacios liminales entre la vida y la muerte, esos necropaisajes urbanos habitados por vidas precarias y violentadas? [...] ¿Queda fuera de lo imaginable?” (2022). Observarlos desde la carencia, advierten, implica codificarlos casi como ‘inimaginables’, esto es, implica siempre observarlos desde una ‘mirada externa’ que delimita lo normalizado y lo marginal. La invisibilización y la demonización son, entonces, modos de ver lo obrero desde la distancia y el relato dominante.

El viraje analítico resulta significativo puesto que permite pensar ‘lo normalizado’ y ‘lo marginal’ como dos caras de la misma moneda, como dos acontecimientos sociales que responden a procesos en relación. Por ello, aunque trabajamos con una noción distinta, es posible aplicar el razonamiento de Alicia B. Gutiérrez al análisis de nuestro corpus: hablamos de ‘narraciones de la carencia’ porque estas trabajan en una línea similar a la que la investigadora denuncia. Las NDC normalizan la invisibilización y la demonización del sujeto, asumen las lógicas dominantes y no cuestionan su marginalidad en términos políticos y culturales. El término nos permite explicitar un modo de funcionamiento que, en cualquier caso y a pesar de las variantes, secunda ese tipo de visión: lo obrero como excepción, como fantasma o como entretenimiento, sin llegar a relacionar sus causas o sus efectos con el espacio social general. En este sentido, las narrativas reproducen lógicas hegemónicas que, en su tratamiento de lo obrero, desvelan el inconsciente ideológico del nuevo milenio. La lectura política y cultural del escenario español, entonces, se aprecia también con claridad a partir de las narrativas dominantes que expulsan y estigmatizan a determinados sectores sociales: los inconscientes ideológicos de la urbe pueden medirse, pensamos, por sus rechazos hacia el Otro, por aquello que ‘no integra’. Las narrativas de la carencia, en este sentido, nos permiten observar lo obrero en su sentido liminal, como fantasma y bufón, como monstruo que parpadea bajo las lógicas dominantes del nuevo milenio.

HUECOS

La primera línea de representación responde directamente a la advertencia de Mainer y Julià: la invisibilización de lo obrero en la literatura. El trabajo metodológico con este tipo de narrativa se centra en ‘el rastreo del hueco’, es decir, en zonas invisibles

correspondientes a los procesos de vaciamiento social. Advertir esa descompensación representativa que los autores denuncian tiene, no obstante, una solución compleja puesto que no consiste en identificar aquello que existe y aparece bajo los códigos de normalización cultural, sino precisamente en ‘rastrear’ lo que está ausente, lo que emerge como anacrónico o difícilmente pensable. En este punto, retomamos las reflexiones que el sociólogo Gabriel Gatti (2006) lleva a cabo y que se centran en el estudio del detenido-desaparecido en las dictaduras del Cono Sur. Con respecto a ello, advierte: la figura del desaparecido existe, es resultado de un régimen dictatorial que secuestra y hace desaparecer a las personas, pero su codificación en el imaginario social resulta siempre conflictiva. Esto es así porque:

En no pocas dimensiones, [es] una figura ‘inabarcable, incomprensible o, mejor, sólo comprensible en su falta de sentido’. [...] De eso quiero dar cuenta: de ese lugar vacío en el que está la desaparición y de cómo pensarla sin anular su imposible representación, su cualidad más terrible y principal. (Gatti, 2006: 28; el énfasis es mío)

Lo que el autor plantea es que los sujetos ‘desaparecidos’ literalmente por los procesos dictatoriales dejan un hueco que es material, físico, pero también simbólico, representativo y que se establece en las sociedades del Cono Sur como un vacío político, como un escenario mayoritariamente inabarcable y difícilmente comprensible. Por ello, en los procesos memorialísticos que comienzan en América latina a finales del siglo XX, se desarrollan dos metodologías complementarias para afrontar el problema: la de la visibilización y la del vacío. La primera denuncia y reclama “el lugar que corresponde a las cosas olvidadas [y que] sirven para dar sentido, [donde] prima ‘un mandato de memoria y de reconstrucción de la verdad ocultada’” (Gatti, 2006: 37); la segunda, no obstante, es mucho más difícil y se produce cuando la primera línea está completa, de modo que la sociedad se encuentra preparada para trabajar con ese hueco como algo *potencial*: “Si las tensiones que rodean a la figura del detenido-desaparecido se resuelven, estas peculiares y [...] monstruosas entidades serán, es cierto, más fácilmente entendidas, pero, también lo es, serán entendidas con menos rigor: dejarán de ser ‘lo que son’” (Gatti, 2006: 31). Lo que Gatti explicita es que la primera línea de recuperación denuncia y reclama la reparación de los efectos que la desaparición ha generado, pero la segunda línea aporta una mayor dimensionalidad al asunto puesto que asume que la figura del desaparecido adquiere pleno sentido cuando funciona, exactamente, como ‘lo que es’: una ausencia, un hueco, un vacío. El desaparecido, como figura liminal entre lo pensable y lo impensable, requiere un espacio que funcione al margen de la denuncia de lo invisible y que trabaje, precisamente, con el vacío: esto es, que no trate de rellenar el hueco, sino que lo haga ‘presente’. El detenido-desaparecido se constituye, pues, como el fantasma que emerge tras las catástrofes sociales del Cono Sur y en su recuperación las opciones no son en ningún caso sencillas, sino que apuntan a la capacidad de los sujetos para moverse entre la ‘presencia’ y el ‘vacío’.

Aunque es evidente que hablamos de procesos distintos y de realidades geográficas diferentes, y hacer una traslación mecánica de su razonamiento sería una temeridad, nos parece que sí ofrece pistas para entender nuestro fenómeno. La salvedad

es enorme: Gatti alude a la desaparición física de personas, y aquí razonamos en torno a la desaparición de una categoría social. Un abismo separa, pues, ambos procesos. Pero lo cierto es que también en la desaparición de la clase obrera podemos hablar de narrativas que, por un lado, tratan de recuperar el tiempo en que la categoría era operativa y funcionaba como aglutinadora de identidades de clase y de otras que, por otro lado, trabajan con los efectos que su vacío ha generado en la subjetividad y en las identidades sociales. Por ello, pensamos, la figura del obrero debe ser analizada, a su vez, desde algunos de los códigos que el sociólogo explicita. Así, ‘localizamos la ausencia’ y llevamos a cabo una identificación explícita de los huecos; dada la magnitud del problema, nos centramos en uno de los mayores vacíos culturales del nuevo milenio: la representación y la agencia de la clase obrera migrante en el campo cultural español. Abrimos una posible vía metodológica para rastrear los procesos de invisibilización que debe ser, no obstante, ampliada hacia otras zonas o sectores ‘no aparecidos’: amas de casa, campesinado, etc.

El objetivo es señalar, en este caso, la falta de representación de los obreros migrantes en el escenario literario español y observar los procesos de jerarquización que se extienden hacia otras zonas no-aparecidas. Trabajamos, en definitiva, para señalar los huecos, para advertir sobre la condición de desaparecido que el obrero representa en el espacio social y que la cultura reproduce y perpetúa. El vacío, no obstante, tiene una significación política que puede indicar por un lado la pérdida de importancia histórica y el resquebrajamiento de las identidades obreras en el nuevo milenio, pero asimismo puede indicar que la literatura se descubre como un lugar no-válido para su aparición, no proclive a hacerlo ‘aparecer’. En este sentido, advertimos tendencias generales de no-aparición que, en lugar de ser cubiertas, funcionan como disparaderos de conclusiones políticas y culturales: ¿Por qué tienen lugar dichas tendencias en el nuevo milenio y qué efectos presentan?, ¿el derrumbe de lo obrero se radicaliza en el espacio simbólico?, ¿qué importancia tiene su escasa representación y agencia en el terreno literario? La ausencia de los obreros en la literatura requiere, pensamos, una búsqueda caleidoscópica que identifique las causas, pero también los efectos y los sentidos que de ello se desprenden¹².

Para mostrar la aplicación práctica de nuestra propuesta metodológica, en este punto, llevamos a cabo un estudio junto al investigador David Becerra Mayor titulado “La falta de representación de la migración ecuatoriana en la novela española actual” (2019), publicado en la revista *TSN*. El objetivo es señalar, rastrear o advertir acerca de uno de los huecos: el de la migración (concretamente ecuatoriana) en la novela española actual. Nuestro estudio detecta dos funcionamientos centrales: por un lado, que la aparición de la migración es ínfima, es decir, a pesar de la llegada masiva de ciudadanos

¹² En otras palabras: en el interior de esta primera variante de las narrativas de la carencia, la de la invisibilización, nos resulta importante por un lado localizar la ausencia, ver de qué modo desaparece lo obrero, pero también hacer que dicha ausencia nos permita usar el hueco como un escenario de reflexión: de qué forma se evapora lo obrero del campo cultural, desde qué frentes, qué agentes del discurso lo perpetúan, hasta qué punto la acumulación de ausencias pone en entredicho la capacidad crítica y social de lo literario, etc.

procedentes de Ecuador a España, a pesar de la convulsión y transformación que ello genera en el país, los y las migrantes son ‘puro hueco’ en el campo cultural. Por otro lado, advertimos que aparecen representados en algunos relatos, pero lo hacen siempre en segundo o tercer plano, como sujetos sin agencia narrativa, a partir de aquello que denominamos una ‘actitud desactivada’: personajes sin voz que se fusionan con el decorado de las novelas.

Es el caso, por ejemplo, de *Una palabra tuya* de Elvira Lindo (2005), donde se ficcionaliza la vida de dos barrenderas de la Comunidad de Madrid; *Patria* de Fernando Aramburu (2016), donde una ecuatoriana cuida a la hija minusválida de una de las familias protagonistas; *Cicatriz* de Sara Mesa (2015) donde aparece una mujer ecuatoriana dedicada al cuidado de un hombre mayor; o *El viaje a pie de Johann Sebastian* de Carlos Pardo (2014) en la que dos mujeres, una hondureña y otra ecuatoriana, cuidan de la madre enferma del protagonista. La representación más habitual suele estar relacionada con el desplazamiento de los cuidados y la figura femenina ahí ocupa un lugar central, aunque en ningún caso esa realidad es motivo de disquisiciones o interrogaciones políticas sobre las implicaciones que tiene. Seguimos en este punto las reflexiones de Marco Kunz (2002: 112), quien advierte sobre cómo la literatura actual propone una “imagen simplificadora” del inmigrante¹³ que no permite complejizar la comprensión de su identidad o sus condiciones materiales.

Aunque analizamos casos aislados de novelas que funcionan a la contra de esta dinámica (concretamente *El padre de Blancanieves*, de Belén Gopegui, y *Nunca pasa nada*, de José Ovejero¹⁴), lo cierto es que la detección del hueco nos traslada a un nivel de reflexión en el que la literatura se desvela como ‘insuficiente’. O dicho de otro modo: descubrir que existe un vacío evidente de representación nos traslada a otros planteamientos e hipótesis, a otros territorios, que redirigen la reflexión. En este punto, por ejemplo, proponemos el análisis de narrativas alternativas (algunas de ellas ajenas a la consideración de ‘lo literario’, como los testimonios de las y los migrantes) y habilitamos una serie de interrogantes sobre la importancia de la agencia en la narración. Si la literatura no parece ser un espacio recurrente para reflexionar sobre las problemáticas de la migración en las fronteras españolas, entonces, ¿deberíamos encontrar alternativas? ¿Existen otros formatos cumpliendo ese objetivo? El trabajo de rastreo de los huecos que realizamos junto al investigador Becerra Mayor deberá, no obstante, extenderse a otras zonas opacas (o poco visibles) del panorama cultural. Nuestra intención es proporcionar el soporte, la dirección metodológica, y dar el pistoletazo de salida. Sin embargo, asumimos que existen una variedad considerable de espacios que forman parte de las dinámicas de visibilización/invisibilización y que, de una u otra forma, intervienen en los sentidos de lo obrero.

¹³ “La adopción acrítica e indiferenciada o la reproducción semiconsciente de ideas estereotipadas, negativas o positivas, es uno de los defectos principales de la representación de la problemática inmigratoria actual en la literatura española contemporánea” (Kunz, 2002: 113).

¹⁴ Resulta fundamental en este punto la propuesta narrativa de Manuel Barriere Figueroa en su novela *La paja* (2019).

BUFONES Y MONSTRUOS

En el interior de las narrativas de la carencia aparece un segundo movimiento: el de la demonización o las lógicas estigmatizadoras. En este caso, lo obrero ‘emerge’, ‘se hace presente’, pero lo hace en un sentido dominante, desobrerizador, de alejamiento o, en palabras de Gopegui, para reforzar una necesidad de huida de dicha clase social: “La clase obrera no está ausente, es el sitio del que se quiere escapar” (2019). Ahora el hueco se rellena y lo obrero aparece, pero lo hace en una dirección ideológica que resulta contraproducente para su imaginario. Encontramos, pues, relatos en clave paródica, de bufonización, donde el sentido político de los recursos humorísticos no reivindica la clase social, sino que la maltrata y la dirige hacia una estereotipación de los clichés. En su mayoría, las técnicas humorísticas no transgreden las narrativas hegemónicas, sino que las secundan o, directamente, no las cuestionan. Pensamos, pues, que el proceso es en muchos casos ‘inconsciente’, pero sus efectos políticos participan de las lógicas capitalistas dominantes; y, por otro lado, evidencian una descompensación entre la procedencia de la autoría (clases medias y altas) y los sujetos sobre los que se realiza la parodia (clase obrera). Dicho de otro modo: cuando el obrero es el motor de la risa en los productos culturales, resulta fundamental detectar hasta qué punto esa dinámica coopera en una imagen abyecta de su clase social y, por otro lado, en qué medida las parodias son producidas por sujetos de clase obrera (o no).

En esta línea, como una consecuencia directa de los efectos repolitizadores tras la crisis, se publican en España una serie de estudios sobre la conversión del obrero en ‘bufón’: así, por ejemplo, encontramos el capítulo de Javier Pérez de Albéniz en el libro colectivo *Todavía voy por la primera temporada* (2014) coordinado por Edu Galán sobre la demonización del obrero en las series españolas; el artículo de J. M. Chamorro titulado “Ríete tú del Fary. La denigración de la clase obrera en las series de televisión española” (2014: en línea); o las dos contribuciones de Mercè Oliva, “Fama y éxito profesional en ‘Operación Triunfo’ y ‘Fama ¡a bailar!’” (2012) y *Telerrealidad, disciplina e identidad. Los makeover shows en España* (2013a). Todos ellos trabajan con una hipótesis central acerca de cómo el humor aplicado verticalmente sobre el obrero potencia los efectos desobrerizadores y lo hacen, curiosamente, tomando el soporte audiovisual como uno de los principales territorios en que esto acontece. Pensamos, no obstante, que también en la literatura existen ejemplos de este funcionamiento ‘de la carencia’: entre otras, la obra del novelista Arturo Pérez-Reverte, *Cachito, un asunto de honor* (1995)¹⁵. Entiéndase, pues, que en nuestra propuesta metodológica consideramos ‘narrativas de la carencia’ a todos aquellos relatos que, de forma consciente o inconsciente, utilizan las estrategias humorísticas con un sentido peyorativo, de estigmatización hacia lo obrero, o que generan, en última instancia, unos efectos que apuntan hacia la línea de desacreditación

¹⁵ La historia funciona, a grandes rasgos, según los patrones que Oliva y Chamorro identifican en las series de televisión o los *reality shows*: Reverte construye un relato paródico, imitando el estilo de los cuentos infantiles, en el que el personaje de un camionero (convertido en un príncipe vulgar) ‘rescata’ a una prostituta de la cárcel donde la tiene encerrada su madrastra (la *madame* del prostíbulo). La novela se compone en clave de humor y evidencia el elemento ridículo del amor surgido entre los dos personajes.

de la categoría obrerista. Proponemos, en definitiva, que cuando el obrero se convierta en bufón sea analizado con la dimensión política que merece. Solo así podremos identificar en qué medida algunas narrativas, bajo el código del humor, potencian el sentido de debilitamiento, ‘de carencia’.

Aparecen también en este segundo movimiento relatos en clave terrorífica que convierten lo obrero en un referente monstruoso. Especialmente a través de la ficción masiva o las nuevas lógicas de telerrealidad lo periférico emerge como un peligro estigmatizado cuya identificación con los lectores y espectadores resulta, prácticamente, ‘imposible’. Siguiendo a Peris Blanes, identificamos dos procedimientos culturales concretos que afianzan esa conversión del obrero en sujeto-terrorífico: la monstrificación y las estéticas inmunitarias. El autor entiende por monstrificación el proceso cultural que traduce las lógicas sociales demonizadoras a los códigos culturales del cine, la novela, el cómic, etc. Las formas de producir monstruos son análogas a los modos de segregación y exclusión social; el efecto que tiene dicho imaginario potencia los valores negativos para criminalizar a la clase obrera y provocar que el espectador adopte posiciones reaccionarias frente a ese imaginario que, aunque ficcional, deja entrever una vinculación directa con el plano de lo real. La cultura, afirma, colabora en la normalización y legitimación de la brecha social, perpetúa en gran cantidad de ocasiones la condición de los desposeídos desde sus propios códigos. O dicho de otro modo: en ocasiones, el obrero aparece representado en la ficción bajo los códigos de lo terrorífico (como monstruo, ya sea este un zombie, un poseído, un sujeto con alteraciones psicológicas...) y ello potencia la línea de sentido ‘de la carencia’. A través de lenguajes y códigos propios de la cultura se crean imágenes abyectas que catalogan lo obrero como espacio ‘no deseable’. En la misma línea, el investigador Luis Pérez Ochando advierte: “No son demonios, son [...] los hijos de un proletariado empobrecido; solo la lente de la cámara los convierte en monstruosos. [...] Dispara contra el espectador y [...] modifica sus valores y le lleva a abrazar valores reaccionarios” (2022).

Ochando advierte sobre los efectos que las técnicas del *boodie horror* tienen sobre los imaginarios de lo obrero: la criminalización y la estigmatización se justifica en un conjunto de ficciones donde la clase obrera aparece representada como un elemento peligroso y terrorífico. La imaginación política se moldea para crear imágenes abyectas de los restos sociales postindustriales: el derrumbe de lo obrero, la deslocalización y los procesos de transformación materiales se codifican, desde patrones culturales, como un escenario proclive para el nacimiento de los monstruos que dan paso a un sentido aterrador. En este punto, la monstrificación permite que las estéticas inmunitarias tomen forma en el terreno cultural: “Ficciones, pues, que utilizan como material narrativo fundamental el miedo a que la comunidad sea perturbada, deteriorada o contagiada por la aparición de algún agente externo” (Peris, 2019b: 222). Las ficciones inmunitarias utilizan la retórica de la protección de la comunidad como centro de preocupación y emplean a los monstruos como amenazas de la estabilidad: así, muestran los modos en que las comunidades abyectas (obreras, campesinas, etc.) pueden representar un peligro.

Las estéticas inmunitarias reproducen argumentos y técnicas represivas para la protección de la comunidad que solo pueden ser validados bajo el pacto ficcional de la cultura: asesinatos, torturas, radicalización de las medidas de seguridad y demás prácticas no-humanitarias aparecen como aceptables en las narraciones puesto que están destinadas a erradicar lo monstruoso y defender a la familia y la comunidad. Así, la cultura construye estados de excepción narrativos (Peris, 2019b: 223) donde los sujetos del vacío social irrumpen como amenaza y donde las técnicas para neutralizarlos se radicalizan, bajo la estela de la ficción, a partir de procedimientos que no serían válidos en un estado social democrático. Peris Blanes y Pérez Ochando trabajan, en este punto, con ejemplos del cine norteamericano: concretamente, estudian el funcionamiento de películas como *The Hills Have Eyes* (2006) y *The Hills Have Eyes 2* (2007), el remake que Alexandre Aja realiza del film original de Wes Craven. En ambas producciones, el terror procede de un grupo de antiguos mineros (ahora deformados), que aterrorizan a los protagonistas. Según los investigadores, se codifica como monstruoso no a un único sujeto, sino ‘a una posición de clase determinada’¹⁶. Por ello, lo significativo de la propuesta es precisamente que aquello estipulado como amenazante, terrorífico y monstruoso es un sentido de lo obrero relegado a los márgenes sociales. Los films de Aja trabajan, pues, con un sujeto histórico que tiene conexión directa con el plano de lo real y que, por tanto, incide culturalmente en las narraciones sociales desobrerizadoras.

En este sentido, pensamos que el campo cultural español continúa la estela del *hoodie horror* internacional y reproduce sus mecanismos. El país se encuentra todavía en un estado de recepción mayor al de producción: dentro de las dinámicas globalizadoras, absorbe más narrativas culturales de las que produce y maneja sentidos monstruosos sobre una clase obrera que no responde a las especificidades del panorama español. No obstante, encontramos un primer estadio de narración embrionario que sigue la línea de la monstrificación internacional y que se reproduce principalmente a través de los programas televisivos. Así, en España tiene lugar una variante cultural que perpetúa los

¹⁶ A partir de las dos películas, el director construye un escenario global en clave terrorífica cuya significación política se encuentra atravesada, en todo momento, por los referentes postindustriales: son las antiguas minas abandonadas el lugar de la masacre y se presentan como un lugar inhóspito, irreconocible para los protagonistas y los espectadores. Las colinas son los restos de un territorio abandonado por los cambios históricos del posfordismo: como en las propuestas del *hoodie horror* tradicional, Aja asocia lo terrorífico no con mansiones abandonadas o carpas de circo, sino con un laberinto de antiguas minas en mitad del desierto de Nuevo México. Asimismo, no solo los espacios son resignificados por la propuesta cinematográfica, sino también el monstruo, la naturaleza del sujeto que aterroriza y vive en las profundidades laberínticas. Mientras que en la versión original de Craven se trata de un individuo desequilibrado, un caso excepcional y aislado de la perturbación psicológica, en el remake de Aja los monstruos son un grupo de antiguos mineros, víctimas de la experimentación científica (2019: 259): la deformación de los cuerpos se debe a los ensayos nucleares que el gobierno estadounidense realiza en su territorio. Los nuevos monstruos son, pues, producto de las prácticas institucionales, que los degradan físicamente y los salvajizan, obligados a vivir en las colinas y estigmatizados por su comportamiento cruel y sanguinario. Son los restos de la clase obrera desindustrializada que actúa por rencor hacia las clases medias (en tanto cómplices de la violencia institucional) y cuya imagen potencia el efecto de las violencias inmunitarias. Sobre los usos monstrificadores de lo obrero y sus riesgos, véase también Jones (2016).

relatos de demonización internacionales y los traduce a los códigos del territorio. Concretamente, y siguiendo los postulados de Mercè Oliva, en la última década los imaginarios demonizadores de lo obrero se retransmiten a través de relatos masivos en formatos de *makeover shows* (o espectáculos de transformación) que construyen esquemas ficcionales para narrar el proceso de cambio que llevan a cabo individuos marginalizados, provenientes de los estratos sociales obreros. Tras el éxito de los dos programas producidos por la cadena televisiva Cuatro, *Supernanny* (2004) y *SOS Adolescentes* (2007), donde se desarrollan terapias conductuales para niños y adolescentes conflictivos, tiene lugar la aparición de un tercer programa, *Hermano mayor* (2009), en el que la demonización de las periferias obreras aparece, ya, como eje de ordenación.

Reconocemos, en el funcionamiento de algunos *makeover shows* españoles, las mismas estéticas del cine de terror norteamericano y, por tanto, la misma dirección ideológica sobre lo obrero: son, en conjunto, muestras culturales que funcionan como narrativas de la carencia en tanto convierten al obrero en un elemento terrorífico recargado de sentidos estigmatizadores. Dado el carácter reciente e incipiente de esta línea de representación, el objetivo es continuar rastreando a aquellos monstruos del nuevo milenio que, usando la máscara del obrero, aterrorizan a los habitantes de la ficción y traspasan (en ocasiones) la pantalla. Los códigos humorísticos y terroríficos funcionan, en definitiva, complementariamente puesto que ambos reafirman las narrativas hegemónicas y convierten a lo obrero ya no en un hueco, sino en un ‘bufón’ y en un ‘monstruo’. Ambas subcategorías nos conducen a presenciar un sentido fantasmal de lo obrero, tanto por su no-aparición como por su apariencia terrorífica. Por ello, adoptamos la noción de ‘narrativas de la carencia’ para referir a todas las dinámicas que ahondan en los sentidos peyorativos y desobrerizadores, esto es, para referir al conjunto de narrativas que restan potencialidad a la categoría obrera o bien la desactivan directamente.

2.2. UN FANTASMA VIVO: LA DEFENSA Y REDEFINICIÓN DE LO OBRERO

Pasé todas las fotos rápido hasta que comprobé que yo no estaba etiquetada¹⁷ en ninguna, solo en una genérica donde aparecía todo el grupo excepto yo. Mi etiqueta estaba colocada en el sofá, ‘como una presencia fantasmagórica’, como si, de hecho, estuviera escondida dentro del sofá. Pensé que esa foto se había tomado en el momento en que me había levantado para ir al lavabo y que nadie me había echado de menos a la hora de tomar la foto. (Pacheco, 2019: 76-77; el énfasis es mío)

En el año 2019, la periodista Anna Pacheco publica su primera novela: *Listas, guapas, limpias*. En ella, una narradora autobiográfica explicita las contradicciones que experimenta, desde su condición de clase, cuando accede a la universidad y se relaciona con compañeros pertenecientes a las clases medias y altas de Barcelona. En la escena

¹⁷ El término ‘etiquetada’ hace referencia a la modalidad de señalización de las redes sociales: ‘etiquetar’ a una persona en una fotografía significa remarcar su presencia en ella, generar un hipervínculo entre la imagen y el nombre.

citada, la protagonista se encuentra en una fiesta organizada por unos estudiantes a los que define como ‘intelectuales’ y ‘lejanos a sus referentes barriales’. En un momento dado, cuando el personaje autobiográfico de Pacheco se encuentra en el lavabo, los asistentes deciden immortalizar el encuentro con una fotografía en la que ella es ‘una presencia fantasmagórica’ puesto que no aparece a pesar de haber asistido: más allá de lo anecdótico, de la concreción de la escena, la novela de Pacheco recoge un gesto central en las ‘narrativas para la disputa’. En ellas, la identidad obrera aparece como un hueco, como un fantasma propio y reconocible, cuyos sentidos entran en conflicto con el resto de clases sociales y con los modos de interacción y cultura del siglo XXI. Como la ausencia del personaje en la fotografía, que es advertida solo por ella misma, las narrativas para la disputa trabajan desde el señalamiento de las jerarquías, de las tensiones de clase y de los regímenes de subalternidad. Identifican, en definitiva, el fantasma en la fotografía y escriben a partir de él.

Si lo obrero se ha establecido en el nuevo milenio como una categoría ‘disputada’, cuestionada directamente, las narrativas ‘para’ la disputa tratan de voltear el sentido: amplían y discuten los límites de ‘lo pensable’, permitiendo que lo obrero aparezca no solo como una presencia fantasmal, sino también como una entidad ‘viva’ y en constante redefinición. El gesto de incertidumbre de la narradora, esa tensión de clase que la ubica en un lugar visible e invisible de la fotografía al mismo tiempo, determina una de las líneas centrales de las narrativas para la disputa¹⁸. Estas, en última instancia, representan una contrapartida, un discurso alternativo a las narrativas de la carencia en la batalla por la imaginación política¹⁹. Las NPD llevan a cabo una crítica general del sentido dominante y, en ocasiones, esgrimen una propuesta de construcción alternativa: no solo desmontan los presupuestos que invisibilizan, bufonizan o demonizan lo obrero, sino que proponen otros modos de representación y autorrepresentación, colocan en el imaginario otros ‘modos de mirar’. En palabras de Gopegui, lo que se produce entre ambas narrativas es una disputa por la verosimilitud, en este caso, enfocada a la noción de clase y al propio estatuto de subalternidad de lo obrero: las NPD, concretamente, disputan dicha verosimilitud en tanto desnaturalizan la hipotética muerte de las clases y profundizan en su existencia.

Esto quiere decir que, en la línea de la corriente esgrimida por otros autores del discurso público (como Navarro, Bernabé o Jones), no se invisibiliza el análisis de clase, sino que se retoma desde presupuestos históricos distintos y con el afán de reivindicar un tipo de potencialidad todavía ‘viva’. En relación con los postulados de Williams, las narrativas para la disputa funcionan de manera contrahegemónica o alternativa, esto es, entran en batalla con las narraciones dominantes y aprovechan sus grietas de sentido:

¹⁸ En adelante, para abreviar la lectura, referiremos a las NPD (narrativas para la disputa).

¹⁹ “Día a día el sujeto contrarrevolucionario vende, con éxito, su película: la libertad que da el dinero, vivir es consumir, lo bueno que es venderse, la felicidad de comprar un coche [...] Y frente a este relato que no cesa, nosotros [...] ¿qué estamos contando? [...] que los banqueros no tienen buenos sentimientos [...] que si nos votan va a haber más becas [...] que hablaremos con los banqueros para que no nos desahucien, que habrá menos paro. ¿Eso es lo que prometemos? [...] ¿Es hasta ahí hasta donde llega nuestra imaginación?” (Bértolo, 2015).

“La realidad de toda hegemonía, en su difundido sentido político y cultural, es que, mientras que por definición siempre es dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo [...] La cultura dominante, por así decirlo, produce y limita a la vez sus propias formas de contracultura” (1977: 135-136). A un nivel general, las NPD funcionan bajo los presupuestos de la “novela crítica contemporánea” que Becerra Mayor codifica como toda aquella literatura escrita desde y contra los regímenes de explotación, “una literatura que no despla[za] las contradicciones del sistema por otras asumibles, sino que se enfrent[a] directamente a ellas” (Becerra, 2015: 19). Las NPD, pues, amplían y discuten los límites de ‘lo pensable’, haciendo aparecer lo obrero no como una presencia fantasmal, sino como un ente ‘vivo’ y en constante redefinición.

No obstante, como ocurría con las narrativas de la carencia, las NPD contienen formas variadas y modos de entrar en la disputa que son divergentes y complementarios. Localizamos, a grandes rasgos, dos tendencias principales: por un lado, las muestras que cuestionan y proponen otros modos de hacer y entender la cultura, es decir, ejemplos de Sinautoría²⁰, productos cooperativos o culturas comunitarias de diversa índole. Se produce, en este primer caso, una revisitación crítica de lo obrero desde el cuestionamiento directo de los modos hegemónicos de producción cultural: ¿Qué lugar ocupan los autores y autoras obreras en el relato audible del nuevo milenio?, ¿cómo es posible producir narrativas obreristas al margen de los parámetros del campo cultural?, ¿qué efectos tienen las transformaciones en los regímenes de subalternidad? Esta primera línea de actuación señala directamente a los escenarios y las formas de producción, viene a advertir sobre las desigualdades de clase que se reproducen en el campo cultural. Por otro lado, tienen lugar también una serie de propuestas que apuntan, complementariamente, “al modo en que los productos cristalizan y se producen formas del mundo” (2019: 10). Esto es, desde una parte de las NPD se revisitan los sentidos de lo obrero a partir de su codificación en las tramas, los argumentos y los imaginarios que la cultura construye. Ya no hay una focalización en el modo, sino en aquello que ocurre ‘dentro’ del relato. Aunque somos conscientes de que no existen clasificaciones y divisiones exactas puesto que en el interior de un mismo producto cultural transitan sentidos y direcciones políticas diversas, las dos tendencias principales (forma/contenido) nos permiten ahondar en el análisis de las NPD y entrar a fondo en el estudio de sus cuatro dinámicas generales, las cuatro propuestas más visibles y notables²¹:

a. La resignificación de la demonización obrera. Algunas obras trabajan con la finalidad de revertir las propuestas dominantes que estigmatizan a los grupos sociales tradicionalmente asociados a la clase trabajadora; en este sentido, las NPD presentan los mecanismos hegemónicos, los tornan visibles, para después proceder a su desmontaje. Las narrativas funcionan como espejos inversos de los relatos demonizadores, los señalan y los explican, precisamente para después desactivarlos. En

²⁰ Para más información sobre las prácticas de Sinautoría, véase Cine Sin Autor [colectivo].

²¹ Entiéndase que al establecer varias subdivisiones pretendemos ahondar en el funcionamiento de las NPD, en sus esquemas de trabajo, pero también en su carácter multidimensional. El objetivo es dibujar la silueta, pero reconocer al tiempo su construcción plural.

este sentido, tomamos como referencia ejemplarizante la obra de Isaac Rosa y Mikko, *Tu futuro empieza aquí* (2017)²²: en ella, los autores utilizan como modelo uno de los *makeover shows* más conocidos en el territorio español (*El Jefe Infiltrado*) y voltean su sentido. La obra trabaja con un material conflictivo -el desempleo juvenil-, pero lo hace proponiendo una alternativa y un ‘volteo’ de los discursos oficiales. A grandes rasgos, la novela gráfica lanza los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los relatos de futuro que se han perpetuado en torno a las últimas generaciones?, ¿qué imaginarios se han impuesto alrededor de las nociones de éxito, fracaso, bienestar...?, ¿qué consecuencias tiene todo ello en la configuración de las subjetividades?, ¿se puede seguir hablando del mismo futuro tras la crisis de 2008? Y, sobre todo, ¿quiénes son realmente los culpables?, ¿cómo salir de una dinámica de culpabilización del sujeto hacia una dinámica de responsabilidad del sistema? La respuesta que ofrecen da forma a una obra donde tiene lugar ‘la revuelta nini’, es decir, una protesta colectiva en la que los jóvenes desempleados hacen visible su malestar por la precarización y la falta de oportunidades²³.

Resulta significativo, no obstante -y por eso la obra forma parte de esta primera variante-, que el funcionamiento que eligen Rosa y Mikko para construir la novela parte de un *makeover show* que funciona bajo la lógica de las narrativas de la carencia. O dicho de otro modo: los autores toman como punto de partida el programa de máxima audiencia *El Jefe Infiltrado*²⁴, donde los jefes de diversas multinacionales se infiltran en sus empresas para grabar y controlar a los empleados, y ofrecen una reescritura con un sentido ideológico opuesto. En la novela gráfica, son los jóvenes desempleados quienes se infiltran en los trabajos donde no les dejan acceder y dan forma, así, a una propuesta colectiva. *Tu futuro empieza aquí* apunta entonces a la necesidad de una acción común que subvierta el lenguaje dominante y posibilite la revolución de una generación demonizada por su falta de empleabilidad. Es, pensamos, una narrativa para la disputa en tanto toma el modelo del relato dominante y le da la vuelta, propone otro modo de mirarlo, y reivindica la agencia y la rebelión de uno de los sectores más precarizados.

b. Los nuevos estatutos del trabajador. En esta segunda variante, las NPD tratan de intervenir y reflexionar sobre los cambios laborales del nuevo milenio y las implicaciones que estos conllevan en el plano de lo social y lo cultural. Encontramos narrativas que explicitan las tensiones de clase, la desaparición de la identidad obrera y los regímenes laborales posfordistas; aparecen, pues, personajes de obreros desubicados o gerentes de la industria fabril española que escenifican las transformaciones, pero en

²² Para más información, véase Martínez Fernández (2020).

²³ En la misma línea de reflexión y crítica de los discursos dominantes se encuentra *Lo que (me) está pasando: diarios y delirios de un joven emperdedor*, de Miguel Brieva (2014).

²⁴ “*El Jefe Infiltrado* (2014) es un programa de televisión emitido en España en una de las franjas horarias de mayor audiencia. La dinámica consiste en la infiltración del jefe en el entorno de sus empleados: el empresario es caracterizado por un equipo de peluquería y maquillaje para evitar ser reconocido y, así, convive con los trabajadores de su fábrica, supermercado o restaurante durante un breve periodo de tiempo. Al terminar, el Jefe infiltrado se reúne en el despacho con cada uno de los empleados para recriminar o felicitar las diferentes conductas que, casi siempre, son premiadas con viajes familiares a modo de recompensa. El programa se presenta en el contexto cultural español como uno de los paradigmas del relato del esfuerzo más consumido por los espectadores” (Rosa; Mikko, 2020: 139).

lugar de reducir las a una perspectiva unidimensional, utilizan el soporte narrativo como campo de exploración y revisitación de los sentidos obreros. En esta línea trabajan novelas como *Komatsu PC-340* (2011) o *Made in Spain* (2014) de Javier Mestre, donde se denuncia la deslocalización de la industria española, las dinámicas de poder, los efectos nocivos de la transformación posfordista para la población, la precarización radical de los trabajadores (también la de aquellos que viven en países como Marruecos hacia donde se desplazan las fábricas) o las condiciones insalubres de trabajo²⁵.

También, por su parte, *Animales domésticos* (2003) de Marta Sanz o *La caída de Madrid* (2000) de Rafael Chirbes indagan en los cambios históricos y en cómo toma fuerza una retórica clasemedianista que perjudica las movilizaciones obreras y debilita el análisis de clase. Ambos autores, a su manera, construyen personajes que ejemplifican las identidades del nuevo siglo y sus modos de rechazar o incluso traicionar el referente obrero. Dentro del terreno de la ciencia ficción, por su parte, *El salario del gigante* (2011) de José Ardillo trabaja con la transformación del referente laboral en un futuro imaginado donde los obreros han visto radicalizadas sus condiciones de explotación. Por último, pensamos, *La mano invisible* (2011) de Isaac Rosa se convierte en uno de los ejercicios narrativos más complejos y multidimensionales de esta segunda variante ya que utiliza el soporte ficcional como plataforma de reflexión en torno a las diversas contradicciones que encierra lo obrero y lo laboral en el siglo XXI. A partir de la estructura polifónica, el autor recoge una variedad de relatos, actitudes, tipologías e identidades que permiten pensar y observar en su complejidad algunos de los aspectos centrales de las batallas culturales y políticas²⁶.

c. Los testimonios obreros, por su parte, irrumpen en el territorio cultural español con una presencia significativa a partir de 2008. Al margen de los modos institucionalizados de producción de cultura, los testimonios se utilizan para narrar, en primera persona, las experiencias que el campo literario ficcionaliza y disputan un lugar en el espacio audible que les permite contraatacar las representaciones hegemónicas. Las narraciones denuncian, de forma complementaria a las anteriores, una jerarquización de los medios de producción de las palabras y proponen un análisis de las autorías basado en la subalternidad y la desigualdad de clase. Los testimonios ofrecen, pues, una batalla en dirección a varios ámbitos: la autoría, los soportes y los discursos laborales dominantes. En este contexto, tiene lugar la publicación de tres libros significativos: *Somos Coca-cola en lucha. Una autobiografía colectiva* (2016); *Las que limpian los hoteles: historias ocultas de la precariedad laboral* (2015); y *Panrico: la vaga más llarga* (2016).

En conjunto, son obras que desde estrategias diversas denuncian las condiciones de precariedad e insalubridad de los nuevos modos de trabajo (incluyendo en esta consideración los despidos masivos, el salario insuficiente, los efectos sobre la salud, etc.) y proponen, frente a ellas, formas de organización posible. No obstante, a medida

²⁵ Aunque de forma distinta, *La trabajadora* (2014) de Elvira Navarro también aborda los cambios laborales de las últimas décadas y las consecuencias sobre la salud de la protagonista.

²⁶ En la misma línea de reflexión de estas novelas, se encuentran otras muestras culturales internacionales en soporte audiovisual: *Dos días, una noche* (2014); *Los lunes al sol* (2002); *Mi nombre es Joe* (1998); *La cuadrilla* (2001); *El viento que agita la cebada* (2006).

que reflexionan colectivamente sobre sus condiciones laborales, se introducen de lleno también en su identidad obrera, en los lugares desde donde se definen o en las retóricas que asumen sobre su propia clase social. Los testimonios, en este punto, emergen como dispositivos de autoconocimiento y ponen sobre la mesa una problemática central: la autoría/autoridad de los discursos públicos. Todos ellos, de forma consciente o inconsciente, evidencian los regímenes de subalternidad en que se encuentran los obreros y las obreras y cómo su irrupción en el campo cultural se produce de forma insólita, poco frecuente. A este respecto, los testimonios se ubican en el interior de las narrativas para la disputa porque no solo reflexionan y proponen una reivindicación de lo obrero, sino porque lo hacen desde un discurso en primera persona, es decir, desde un ejercicio de agencia que cuestiona su propia subalternidad.

d. Por último, tiene lugar la apertura de una línea de memorias obreras representada por las nuevas generaciones. En este cuarto eje se encuentran las narrativas que, desde una posición crítica, trabajan con el referente de lo obrero y tratan de redefinirlo. Todas ellas aparecen marcadas, consciente o inconscientemente, por una perspectiva de género y/o clase que no solo conserva la nostalgia y la simbología previa, sino que además la renueva, la ubica dentro de los parámetros del siglo XXI y, sobre todo, 'la hace posible'. Esta variante está representada por 'los hijos de los hijos de la clase obrera' y, por tanto, está destinada a moldear la herencia obrerista y otorgarle formas de supervivencia en el nuevo milenio. Aunque no es un elemento inalterable que aparezca en todas ellas, sí resulta significativo que las narrativas para la disputa de esta cuarta variante trabajen con el denominado 'complejo del impostor': es decir, la mayoría de ellas advierten sobre la condición paradójica y contradictoria de sus autorías ya que, a pesar de proceder de estratos obreros, acceden al discurso audible.

En esta línea, de revitalización del fantasma, trabajan NPD como *Ama* (2019) de José Ignacio Carnero y *Listas, guapas, limpias* (2019) de Anna Pacheco, obras donde los miembros de las nuevas generaciones tratan de ubicarse en relación con su herencia, con su memoria obrera, y darle sentido en un contexto histórico diferente. Ambas, pensamos, son deudoras de novelas previas como *Paseos con mi madre* (2011) de Javier Pérez Andújar, y su construcción se ordena en torno a un movimiento central (el de revitalización): las narrativas no se paralizan en la nostalgia de los lugares del pasado, representados por padres, madres y abuelos, sino que los rescatan precisamente para establecer un vínculo con ellos y reconocer los escenarios del nuevo mundo, así como la posibilidad de desarrollar en ellos una conciencia obrera, renovada, diferente e histórica. Tanto *Ama* como *Listas, guapas, limpias* delimitan el rumbo de una cuarta variante donde tienen cabida todos aquellos intentos por renovar el referente obrero que, aunque asumen sus propias contradicciones, intervienen directamente en las luchas políticas y culturales.

3. CODA: O CÓMO APROVECHAR EL TEMBLOR DE LA COLISIÓN

Nuestro campo de estudio es, en definitiva, 'resbaladizo' y una fuente de incertidumbre que parpadea en el nuevo milenio. Esto es así, pensamos, porque se

encuentra en el epicentro de una guerra cultural por la imaginación política que moldea el mundo social y político y redefine sus límites. En el interior de dicha guerra se encuentran dos grandes corrientes o direcciones: la del imaginario dominante, que aboga por debilitar y resquebrajar lo obrero, y la instituyente para la disputa, que lucha por visitar y establecer 'otro modo de mirar' lo obrero y sus sentidos. Así, aunque las narrativas presentan variantes entre ellas (el origen de los autores, la intención consciente o inconsciente, los efectos políticos...) sus dinámicas generales coinciden y se contraponen en dos grandes esquemas de pensamiento. Lo cual nos permite no solo concretar una metodología que haga 'manejable' el suceso, sino también tener presente la multidimensionalidad del fenómeno. Los dos tipos de narrativas, entonces, esquematizan las líneas generales por donde están transitando los sentidos obreros, pero al mismo tiempo visibilizan que dichos sentidos son múltiples, en disputa y dinámicos.

Por ello, proponemos ya una continuación de nuestra genealogía. Una continuación que debe implicar, si el contexto lo requiere, la reescritura o la reestructuración misma de las categorías. Estas no deben ser tomadas como compartimentos estancos, sino como territorios desde los cuales organizar y pensar las inercias del nuevo siglo. El presente artículo es, por tanto, un boceto primario del panorama, un aprovechamiento del seísmo cultural que también nos afecta como investigadoras, pero que en última instancia se pretende como un diálogo en movimiento. Frente a las lógicas paralizadoras (de negación rotunda de lo obrero), creemos que la presente investigación permite seguir pensando, seguir -incluso dudando, pero al fin y al cabo emerge como una forma de aprovechamiento del temblor que genera la colisión. En este sentido, pensamos que algunas de las preguntas con que comenzamos pueden ampliar sus límites e, incluso, dar lugar a nuevos interrogantes: ¿Cómo se relaciona el vector de clase con las nuevas luchas políticas enarboladas por el movimiento feminista? ¿Hacia dónde desembocan los relatos de las nuevas generaciones en torno a las memorias obreras? ¿Continúa la proliferación de testimonios obreristas o se paraliza? El objetivo principal es, en definitiva, aprovechar el temblor de lo obrero y advertir sobre las batallas que tienen lugar (a veces de forma imperceptible) en torno a su sentido. Queda por determinar, no obstante, si a medida que el nuevo milenio avanza nuestras categorías se desequilibran y se trastocan o las narrativas hegemónicas consolidan el derrumbe obrerista y lo convierten, ya definitivamente, en un fantasma que recorre España.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU, Fernando (2016): *Patria*, Barcelona, Tusquets.
- ARDILLO, José (2011): *El salario del gigante*, Logroño: Pepitas de calabaza.
- BARRIERE, Manel (2019): *La paja*, La Coruña: Tandaia.
- BECERRA MAYOR, David (ed.) (2015): *Convocando al fantasma. Novela crítica en la España actual*, Ciempozuelos: Tierradenadie Ediciones.
- BECERRA MAYOR, David (2018): “El relato de la pérdida y las representaciones del fin de la clase media en las novelas de la crisis”, en Peris Blanes, Jaume (ed.) (2018): *Cultura e imaginación política*, París/México: RILMA2/ADEHL.
- BENÍTEZ, Isabel; ROSETTI, Homera (2016): *Panrico: la vaga més llarga*, Barcelona: Edicions del 1979.
- BERNABÉ, Daniel (2018): *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*, Barcelona: Akal.
- BÉRTOLO, Constantino (2015): “Construir imaginación”, *Mundo Obrero*, 24 de julio.
- BRIEVA, Miguel (2014): *Lo que (me) está pasando: diarios y delirios de un joven empededor*, Barcelona: Reservoir Books.
- CAÑADA, Ernest (2015): *Las que limpian los hoteles, historias ocultas de la precariedad laboral*, Barcelona: Icaria.
- CASTEL, Robert (2003): “¿Por qué la clase obrera ha perdido la partida?”, en Díaz-Salazar Martín de Almagro, Rafael Pedro (ed.): *Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI*, Madrid: Editorial Hoac, pp. 169-179.
- CHAMORRO, José María (2014): “Ríete tú del Fary. La denigración de la clase obrera en las series de televisión española”, *Crónica popular*, 24 de noviembre.
- CHIRBES, Rafael (2000): *La caída de Madrid*, Barcelona: Anagrama.
- CINE SIN AUTOR [colectivo]: <http://cinesinautor.blogspot.com>.
- CLARK, Terry; MARTIN LIPSET, Seymour (2001): *The Breakdown of Class Politics: a Debate on Post-Industrial Stratification*, Baltimore: Woodrow Wilson Center Press/The Johns Hopkins University Press.
- CRAVEN, Wes (productor); AJA, Alexandre (director) (2006): *Las colinas tienen ojos*, Estados Unidos, Craven-Maddalena Films/Dune Entertainment/Major Studio Partners [película].
- CRAVEN, Wes (productor); Weisz, Martin (director) (2007): *Las colinas tienen ojos 2*, Estados Unidos, Fox Atomic/Craven/Maddalena Films [película].
- DARDENNE, Jean-Pierre; DARDENNE, Luc (directores) (2014): *Dos días, una noche*, coproducción Bélgica-Francia, Les Films Du Fleuve/Archipel 35 [película].
- EAGLETON, Terry (2001): *La idea de cultura: una mirada política a los conflictos culturales*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- GALÁN, Edu (2014): *Todavía voy por la primera temporada*, Madrid: Léeme Libros.
- GATTI, Gabriel; PERIS BLANES, Jaume (2022, en prensa): *La vida en disputa. Dinámicas e imaginarios de la vida en los límites*, Barcelona: Anthropos.

- GATTI, Gabriel (2006): “Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)”, *Confinos de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 2, pp. 27-38.
- GATTI, Gabriel (2011): *Identidades desaparecidas, peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires: Prometeo.
- GOPEGUI, Belén (2007): *El padre de Blancanieves*, Barcelona: Anagrama.
- GOPEGUI, Belén (2009): *Un pistoletazo en medio de un concierto*, Madrid: Complutense.
- GORZ, André (1981): *Adiós al proletariado*, Barcelona: El Viejo Topo.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2003): “La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu”, *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 2, pp. 29-44.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2005): *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Buenos Aires: Ferreyra Editor.
- HARVEY, David (2014): *17 contradicciones y el fin del capitalismo*, Madrid: Traficantes de sueños.
- IGNACIO CARNERO, José (2019): *Ama*, Madrid: Caballo de Troya.
- JONES, Owen (2013): *Chavs. La demonización de la clase obrera*, Madrid: Capitán Swing.
- JONES, Owen (2016): “La serie *Black Mirror* nos recuerda las terribles consecuencias que tiene la pérdida de empatía”, *eldiario.es*, 30 de octubre.
- KLEIN, Naomi (2008): *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- KUNZ, Marco (2002): “La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico”, en Andrés Suárez, Irene et al. (eds.): *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Madrid: Verbum, pp. 109-136.
- LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre (2013): *La nueva razón del mundo*, Barcelona: Gedisa.
- LEÓN DE ARANO, Fernando (director) (2002): *Los lunes al sol*, coproducción España-Italia-Francia, Elías Querejeta/Mediapro/Eyescreen/Quo Vadis Cinéma/Sogepaq [película].
- LINDO, Evira (2005): *Una palabra tuya*, Barcelona: Seix Barral.
- LOACH, Ken (director) (1998): *Mi nombre es Joe*, coproducción Reino Unido-España-Alemania-Francia, Parallax Pictures/Road Movies Filmproduktion [película].
- LOACH, Ken (director) (2001): *La cuadrilla*, coproducción Reino Unido-Alemania-España; Parallax Pictures/Road Movies Filmproduktion/Tornasol Films S.A./Alta Films [película].
- LOACH, Ken (director) (2006): *El viento que agita la cebada*, coproducción Irlanda-Reino Unido-Alemania-Italia-España-Francia-Bélgica-Suiza, UK Film Council/Sixteen Films/TV3 Television Network Ireland/BIM Distribuzione/Filmstiftung Nordrhein-Westfalen/Matador Pictures/Pathé/Regent Capital/Tornasol Films S.A. [película].
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Álvaro; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela; MOLINA GIL, Raúl (eds.) (2018): *Lecturas del desierto. Antología y entrevistas sobre poesía actual en España, Kamchatka*, 11.

- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela (ed.) (2019): Monográfico *Cultura(s) Obrera(s) en España, Kamchatka*, 14.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela (2020): “La revolución de los ninis o cómo pintar de color a una generación demonizada”, *Narraplus*, 3, pp. 115-155.
- MESA, Sara (2015): *Cicatriz*, Barcelona: Anagrama.
- MESTRE, Javier (2011): *Komatsu PC-340*, Madrid: Caballo de Troya.
- MESTRE, Javier (2014): *Made in Spain*, Madrid: Caballo de Troya.
- NAVARRO, Elvira (2014): *La trabajadora*, España: Literatura Random House.
- NAVARRO, Vicenç (2006): *El subdesarrollo social de España*, Barcelona: Anagrama.
- NAVARRO, Vicenç (2016): “¿Existe la clase trabajadora?”, *Diario Público*, 28 de julio.
- NEGRI, Toni (2004): *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona: Debate.
- OLIN WRIGHT, Eric (2018): *Comprender las clases sociales*, Madrid: Akal.
- OLIVA, Mercè (2012): “Fama y éxito profesional en ‘Operación Triunfo’ y ‘Fama ¡a bailar!’”, *Comunicar*, 39, pp. 185-192.
- OLIVA, Mercè (2013a): *Telerrealidad, disciplina e identidad. Los makeover shows en España*, Barcelona: Editorial UOC.
- OLIVA, Mercè (2013b): “Entrevista a Mercè Oliva: Los nuevos *realities* televisivos estigmatizan a los más vulnerables”, *El Cultural*, 4 de noviembre.
- OVEJERO, José (2007): *Nunca pasa nada*, Madrid: Alfaguara.
- PACHECO, Anna (2019): *Listas, guapas, limpias*, Madrid: Caballo de Troya.
- PAKULSKI, Jan; WATERS, Malcolm (1996): *The Death of Class*, Londres: Sage Publications.
- PARDO, Carlos (2014): *El viaje a pie de Johann Sebastian*, Cáceres: Periférica.
- PATO, Ignacio (2019): “Relato y conflicto. Por Belén Gopegui y David Becerra Mayor”, *La Marea*, 3 de enero.
- PÉREZ ANDÚJAR, Javier (2011): *Paseos con mi madre*, Barcelona: Tusquets Editores.
- PÉREZ OCHANDO, Luis (2022): “Hoodie horror. Del proletariado como monstruo urbano”, en Gatti, Gabriel; Peris Blanes, Jaume (2022, en prensa): *La vida en disputa. Dinámicas e imaginarios de la vida en los límites*, Barcelona: Anthropos.
- PERIS BLANES, Jaume (ed.) (2018): “Cultura, literatura e imaginación política. La verosimilitud va a cambiar de bando”, en Peris Blanes, Jaume (ed): *Cultura e imaginación política*, París/México: RILMA2/ADEHL, pp. 1-24.
- PERIS BLANES, Jaume (2019a): “Ficciones del vacío. Relatos e imágenes del vacío social y de los sujetos que lo habitan”, en Claesson, Christian (coord.) (2019): *Narrativas precarias: crisis y subjetividad en la cultura española actual*, Asturias: Hoja de lata, pp. 209-234.
- PERIS BLANES, Jaume (2019b): “Desiertos mortíferos y ciudades monstruosas. La exclusión social monstrificada en la imaginación cultural contemporánea”, en Pagán, Ester Alba; Monzón Pertejo, Elena; Pérez Ochando, Luis (coord.): *Imaginar el pasado, temer el futuro: apocalipsis, distopías y mundos fantásticos*. València: Tirant Humanidades, pp. 257-272.
- RODRÍGUEZ, Emmanuel (2016): “La clase media es el Estado”, *Revista Viento Sur*, 149, pp. 93-100.

- RODRÍGUEZ, Emmanuel (2016): *La política en el ocaso de la clase media*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- ROMERO LAULLÓN, Ricardo; TIRADO SÁNCHEZ, Arantxa (2016): *La clase obrera no va al paraíso. Crónica de una desaparición forzada*, Madrid: Akal.
- ROSA, Isaac (2011): *La mano invisible*, Barcelona: Seix Barral.
- ROSA, Isaac; MIKKO (2016): *Tu futuro empieza aquí*, Barcelona: Nube de Tinta.
- SANTOLINO, Montse; CASTILLO CERZUELA, Queralt (2019): “Anna Pacheco i Javier Pérez Andújar: clase obrera, clase mitjana i literatura d’extraradi”, *El Crític*, 18 de diciembre.
- SANZ, Marta (2003): *Animales domésticos*, Barcelona: Editorial Destino.
- SAURA, Rafael (2013): *El paradigma. Por qué somos como somos los de clase media*, Madrid: Ineditor Grupo Towers.
- STANDING, Guy (2013): *El precariado. Una nueva clase social*, Barcelona: Pasado y Presente.
- STANDING, Guy (2014): *El precariado, una carta de derechos*, Madrid: Capitán Swing.
- VV. AA. (2013): *Crisis del capitalismo neoliberal, poder constituyente y democracia real*, Madrid: Traficantes de sueños.
- VV. AA. (2016): *Somos Coca-cola en lucha, una autobiografía colectiva*, Madrid: La Oveja Roja.
- WITTEN, Marsha (1997): “Narrativa y cultura de la obediencia en el lugar de trabajo”, en Mumby, Dennis (1997): *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*, Buenos Aires: Amorrurtu, pp. 132-160.